—¿Por qué?

—Porque exhala un aroma casi tan delicado como el perfume de tu cuerpo.

—¿Luego?

—El pájaro. Porque se esfuerza, aunque inútilmente, en imitar los trinos i gorjeos de tu voz de ángel.

—¿I por último?

—La nieve, porque es blanca como tu albo cuello de cisne i pura como tu alma.

—¡Qué adulador estás! Pero en fin, vamos a ver. ¿de cada una de estas palabras tomarias....?

—Una letra: M, de la mar; A, de la aurora; R, de la rosa; I, del mes de abril; O, del pájaro i N de la nieve.

La joven soltó una carcajada.

—Pero—dijo,—si no me equivoco, con esas letras formarías mi mismo nombre.

—No, no te equivocas; porque tu nombre adorado es el único digno de ser llevado por ti; i si no, pregúntaselo a la mar, a las rosas, a los pájaros i a la nieve.

CATULLE MENDÉS.

ANACREONTE

Al Dr. Joaquín V. González.

Paros. La montaña con el vientre profundamente herido, se inclina hacia el Oriente, bajo su toca de nubes. A lo lejos, la pincelada de verde de una selva. En el horizonte, la pompa fastuosa de un ocaso. La fimbria de una nube diminuta ardiendo en rojo, parece el borde de un labio que se entreabre a la caricia del beso. Por entre un inmenso bosque de tallos de azucenas que agitan levemente sus pompones, cruza una bandada de mariposas consteladas de iris. Bajo los pámpanos opulentos de la vid, hacen chispear sus pupilas los sátenos. Anacreonte canta. Su gran cabellera flota al viento, como la seda de un pendón. En sus pupilas, levemente entreabiertas, hai toda la casta majestad de un ensueño. Las cuerdas de su lira vibran vagamente. Junto a el, Acrimio engarza en la mañana de su cabellera una constelación de lirios que palidecen bajo la caricia de rosa de su mano.

ANACREONTE

Cuando el labio se entreabre en un suspiro, florecen las pálidas margaritas del recuerdo en el corazón. De mis pupilas sombreadas por el velo de mis canas, brotan lágrimas heladas, con la frialdad de la gota que se desprende de la hoja para coagularse sobre el granito de los túmulos. Aquel inmenso volcán que rugía con rugidos de tempestades dentro mi pecho, i aquellos cantos cristalinamente límpidos que elevaba en la hora en

que la aurora era un solo matiz en el Oriente, ya no se hacen oir en la gama potente de sus notas. Van a morir entre la gloria del ocaso!

ACRINIO

Maestro: Tu cabellera blanca tiene el casto colorido de las mariposas de un ideal. Tú eres grande, con la grandeza de una elevada montaña sobre las menores alturas de una prolongada cordillera. ¿No ves el sol cómo trasmonta esa cumbre para caer como un grande i vibrante escudo de oro en el seno misterioso de Occidente? Sé tú como él, i si ha llegado la hora de inclinar para siempre tu cabeza, cae cantando o túmbate rugiendo!

ANACREONTE

Yo quisiera morir en la mañana, arrullado por un gentil coro de vestales que calzaran sandalias de marfil i ciñeran sus cabezas con leves arcos del oro de Arabia. Yo quisiera que mi último vagido se confundiera en la explosión de un beso.

ACRINIO

Maestro: Tu vejez es dulce, con la dulzura de la miel cristalizada por los años en la breve extensión de musgosos alveolos. Abre tus labios, haz vibrar como una cadera de mujer las cuerdas de tu lira, i canta la égloga patética donde el sentimiento es al alma, lo que la luz a la arista centelleante de una roca.

ANACREONTE

Yo quiero renacer en una eterna Primavera. Quiero sentir dentro de mis venas, en vez de sangre tibia, de sangre que se corrompe, la savia nueva que pinta el rostro con el carmin de una adelfa. Quiero verme reflorecer en el lujurioso desborde de una vida nueva!

ACRINIO

Hai una constelación de lágrimas en tu cara. Déjalas ahí, para que ellas brillen al caer sobre tu barba, como exhalaciones que parten de tus pupilas para encenderse en el cielo de tu rostro!

ANACREONTE

Ya me siento caer lenta, mui lentamente, como el velo que se desprende de una cabellera i se tumba silenciosamente, como un inmenso i encrespado copo de nieve.

ACRINIO

Tú lo has dicho, maestro: cuando un grande hombre vuelve al seno de la nada, de lejos, parece una montaña que tambalea; de cerca, un mundo que se derrumba.

ANACREONTE

Bella es la vida cuando hai arpegios en el alma. Mira la media luna, como la punta de un dardo trunco hendiendo el seno del infinito. Ante tus ojos, es la promesa de una ilusión; ante mi mirada, es el andrajo de una esperanza!

ACRINIO

Yo besaré tus labios cuando la Muerte los tiña con la tinta violácea de su marca. Yo cantaré sobre tus despojos, tus rimas cadenciosas, como la melancólica vibración de un élitro ignoto!

ANACREONTE

Las tímidas sensitivas pliegan sus hojas al paso de la noche. Los luceros florecen en la sombra. La via-láctea

asemeja un jirón del Mediodía, pendiente del torso del infinito. I a la luz de los pálidos luceros voi a morir. Ponme sobre la losa mi lira rota, para que allí se destaque como las alas plegadas de una águila vencida.

I a lo lejos, un matiz tornasolaba las cumbres con una cinta de rosa. Más arriba, en el espacio, ascendía en estrías voluptuosas, una bandada de silenciosas golondrinas.

GOYCOECHEA MENÉNDEZ.

EL ALMUERZO

(REMINISCENCIAS DE CHIHUAHUA)

I

SIN novedad se pasó *revista* a la *imaginaria*, mi teniente,—dijo *cuadrándose* el sargento al oficial que se abrochaba el cinturón de su espada.

—Bueno; que no *rompan filas* porque ya vamos a *desfilar*.

I Miguel esperó un momento, de pie i erguido, mientras su *asistente* le cepillaba la levita azul, mui limpia, donde resplandecían dos líneas de botones dorados, i en el cuello la brillante gola de metal con su «9» de plata.

Cuando estuvo listo, correcto i alegre, fué a pasar *revista* personal a su *fuerza*,—unos veinticuatro hombres que debían cubrir la *guardia de cárcel* ese día, allá en el centro de Chihuahua....

Pasó *ante las filas*, con calma, inspeccionando soldado por soldado, i luego, satisfecho, mandó *cerrar las líneas i poner la imaginaria en descanso sobre sus armas*, i

fué a *dar parte* al *ayudante* i al *capitán de cuartel*, en espera de la orden de marcha hacia la cárcel.

Momentos después regresaba desenvainando la espada i mandando a su tropa:—*¡firmes!.... ¡tercien, armas!.... ¡por el flanco derecho!.... ¡doblando!.... ¡marchen!*

La pequeña sección, bien alineada, salió al *paso redoblado*, desfilando ante la *guardia de prevención*, dirigiéndose hacia el lejano fondo en que yacía la ciudad bajo un cielo espléndidamente azul, donde se desvanecían nubecillas color de oro pálido.

¡Qué mañana tan deliciosa, tan pura i tan fresca!.... Mañana primaveral, bellísima i alegre.... Trinos de pájaros i perfumes de flores; i a los dos flancos del accidentado camino que baja a Chihuahua, las huertas con sus boscajes i enramadas floreciendo con ímpetu en el renacimiento glorioso de su fecundidad.... ¡Cuántos arbustos asomando sobre las toscas *cercas* de piedra festonadas por las enredaderas, i en el ambiente cuánto aroma de rosas i de duraznos en flor que se adivinaban envueltos en constelaciones de pálidos tonos de carmín! A veces, veíanse a lo lejos, al ras de la esmeralda alfombra, ricos melones i enormes sandías!.... ¡Qué día tan hermoso i radiante ostentando un cielo diáfano, bañando en luz las florestas de los magníficos alrededores de Chihuahua! ¡Cuánta frescura i cuánta dicha!

Así lo sentía, así lo comprendía el teniente Miguel cuando, ágil i marcial, al frente de su pequeña columna bajaba por las callejas que descienden a la ciudad, espada al hombro, tranquilo i con el espíritu alegre, vibrante con la claridad i el perfume que flotaba en torno suyo, admirando las bellezas risueñas que desfilaban delante de él, mientras marchaba al monótono compás del *paso redoblado* con que le seguía la *tropa*.

Por otra parte nuevos motivos tenía para estar contento, en plena salud i henchido de esperanzas.... ¡Oh! sí.... ya aquel antiguo i ennegrecido invierno de su vida se

transformaba inundándose con vivos resplandecimientos; su juventud se animaba repentinamente i en su alma antes lóbrega i taciturna, se hacía la aurora.

¡Había sufrido demasiado!.... ¡cuántos años de estúpidas tristezas, de obscuros aislamientos, de nubes tempestuosas!.... ¿i todo para qué i por qué?.... ¿valía la pena sufrir así, lamentándose vaga e inútilmente? Mas ya el porvenir le sonreía. Obtuvo un ascenso en Ciudad Guerrero, después de la trágica campaña de Tomóchic, donde tan rojos episodios presenciara—¡pesadillas negras en sus noches de inquietud!—i al llegar a Chihuahua tras una época de sombra i frío, despertaba de nuevo a la juventud, fuerte, animoso i lleno de ilusiones!

¿Cómo no, si el amor había llamado a la puerta de su alma ardiente i soñadora?.... El amor!.... ¡el amor!.... ¿Sería por fin el verdadero amor?.... Porque él—según pensaba—no había amado nunca.... Apenas si una vez —¡qué breve!—creyó haberse apasionado de una jovencita de *Tomóchic* llamada Julia!.... ¡Triste recuerdo! Mas no fué amor aquello que lo hizo estremecer.... fué lástima primero; después, lujuria; i por último, terror.... ¡El postrer beso que le dió, fué el grito de su alma ante un espectro épico!.... Ensangrentada, lívida, loca, ella, la jovencita que se había batido carabina en mano contra poderosos enemigos, había caído moribunda, por segunda vez, en brazos de Miguel, manchándole de sangre el uniforme!.... i cuando el beso purísimo resonó, el alma de Julia no estaba ya en su pobrecito cuerpo hecho pedazos, negro i frío!.... ¡No! ¡Aquello no había sido amor!....

Tal vez por tan funestas memorias, acaso también por la ausencia de la madre adorada i por el efecto del mismo invierno crudo i monótono que congelaba los ánimos i las cosas, Miguel tuvo que vegetar hasta la primavera!.... De aquel fin del invierno sólo llegó a sentir la furia de algunas orgías entre camaradas, orgías nocturnas i tumultuosas de las que había nacido una amistad

íntima entre Mercado i el poetastro Castorena, oficial también.

Fué éste el que, aunque cínico, brusco, terrible i vicioso—bueno en el fondo,—salvó a Miguel una noche en que cierta mujerzuela le quiso marcar el rostro con una cuchillada!.... ¡Con espontáneo i noble arranque se interpuso Castorena, recibiendo en la barba el golpe que le bañara en sangre i que le dejó cicatriz perpetua—grosero surco que le partía el labio inferior,—afeando más aún la carota azafranada de aquel diablo de oficial—mezcla de heroísmo i crápula, simpático i abyecto!

Miguel enternecido le juró amistad..... i en efecto, desde entonces, desde aquella noche abominable que les costó largo i merecido arresto, hubo una intimidad profunda entre ambos, descubriendo el observador i triste Mercado muchas claridades i bellezas en el alma de su amigo, a quien llegó a considerar como verdadero hermano.

Después de aquello, i al principiar abril, con la floreciente primavera—¡oh! tan espléndida en Chihuahua!—vino el amor!

¡Creía amar!..... Pero qué extraña, qué misteriosa aquella mujer que de súbito le miró con sus verdes ojazos, ojos magníficos que despedían un relámpago eterno de vivísima fiebre, bajo la sombra espesa de unas cejas boscosas, negrísimas, que formaban, rectas, una sola faja de seda obscura.... ¡Qué efecto más pavoroso, más terrible el de aquellas tinieblas arrojadas sobre el perpetuo brillo de unas pupilas eléctricas i fulgurantes!.....

¡La boca era también terrible!—una boca grande, tosca, coqueta, pero que ofrecía labios sangrientos, bermejos, cálidos i húmedos al propio tiempo..... un cuello dorado obscuro;..... morena i magnífica garganta sembrada de holluelos;..... ¡i nada más!..... pero todo ello sobre un cuerpo alto, elegante, firme i robusto..... Pasión eterna en los ojos; perpetua risa en los labios; movi-

miento constante en el alto cuerpo. Vestida siempre de negro....,—¡admirablemente turbadora!—Treinta i dos años i viuda de un capitán calavera.....

Era así Lola, el delirio de Miguel, la que al romper la primaveral estación le ofreció alegrías i esperanzas, infundiendo vida i fuerza a su triste juventud!....

La *guardia* que iba con las armas *sobre el hombro*, marchaba también alegremente, sintiendo, sin darse cuenta aquellos pobres diablos, la fruición de volver a encontrar después del invierno, el calor i la luz; de ver los campos reverdeciendo con soberana pompa; de admirar las huertas consteladas de flores esplendiendo ante el sol, allá, bajo el obscuro azul del cielo..... Miguel, abandonado a sí mismo, conociendo de memoria el camino, piensa en la soberbia Lola, cuyas miradas le han prometido amor, cuyas palabras le han hablado de la felicidad de un futuro hogar con un hombre digno, amante, trabajador..... i joven como él.... ¡oh! ¡qué idilio!..... ¿Cómo no ir con placer a la guardia de cárcel, si va a sentir de cerca a la felicidad, a recibir el cariñoso efluvio esmeralda-obscuro de unos ojos imperiales?.... Vamos, en fin, si Lola misma le va a servir en amplia bandeja, bajo nívea servilleta, el sabroso i nutritivo almuerzo al estilo chihuahuense?....

Porque ella tenía una pequeña fonda frente a la cárcel, en la Avenida que conduce a la estación del Norte, i en aquella fonda, él, una noche había conocido a la linda viuda, cuando entre vaso i vaso de cerveza se contaron ambos a solas sus infortunios....

¡Bendita guardia de cárcel!....

II

El *relevo*, al toque de *marcha* de la guardia saliente, cediendo el puesto a la entrante, se efectuó después de haber atravesado la hermosa ciudad, quieta aún, apenas

estremecida por lejanos truenos de locomotoras i trenes, saludada todavía por el canto de sus cien mil gallos, limpia i dispuesta a la lucha i al fragor del trabajo i del negocio.

¡Ah! i con qué satisfacción extendió Miguel las piernas, sentándose a vuela espalda en un viejo sillón verde, desabrochada la levita, puesto con más holgura el cinturón de la espada i flojo el de la pistola. El *corneta*, buen muchacho, le cepilló los botines, charlando respetuosamente, quién sabe cuántos chismes de tropa, en tanto que por la avenida principiaba la circulación de transeuntes i carruajes que se dirigían hacia la Estación del Ferrocarril Central.

Miguel se abandonó al ensueño vago de alegres pensamientos en los que flotaban dulces esperanzas, radiantes quimeras i vuelos de ilusiones blancas en horizontes espléndidos, sin darse cuenta de que en torno suyo turnaba el siniestro vaivén i el sempiterno crujido de férreos cerrojos, aldabones, rejas, cadenas i batientes de puertas que se abrían i cerraban con estrépito entre una confusa barahunda de voces i gritos.

A nada atendió ya. Bien penetrado estaba de sus obligaciones i de su papel cual comandante de la guardia de aquella pequeña cárcel, para distraerse con el estruendo monótono de las primeras horas del día en el triste edificio. Además, había dado al sargento segundo órdenes precisas como *subjefe* del *puesto*, después de haber recibido las llaves principales de la prisión i de inspeccionar patios, calabozos, escaleras, celdas i azoteas con ojo sagaz i práctico.

Por eso fué que se abandonó a la voluptuosidad de la espera de Lola.....

¡Oh! la encantadora viuda!—la magna mujer de labios sangrientos, garganta dorada i cuerpo firme, alto i vibrante.... la deliciosa de los ojos verdes sombreados di-

vinamente por cejas de terciopelo negro!..... ¡Encanto maravilloso!

¡I ella.... ella.... iba a venir!....—iría a llevarle mui pronto el almuerzo!....

Todo un idilio era para el buen oficial el imaginarse a su amada llegando con la bandeja cubierta por blanquísima *toalla*, colocándola sobre la sucia mesita del cuerpo de guardia....—Le diría:—«¡Gracias, primor!» i ella habría de contestar:—«¡No hai de qué, alma de mi existencia!.. . Te he comprendido i soi para ti con toda mi voluntad i mi vida!.....»—i naturalmente se besarían confundiendo en cada ósculo sus espíritus..... acaso para siempre..... ¿por qué no?.....

Así meditaba, así se abstraía Miguel, cuyo rostro, antes pálido i tristón, se iba encendiendo, animando más i más, prendiéndose en sus pupilas fulgores i relámpagos extraños i vivísimos; mientras su boca sonreía.....

¡Hasta el viejo sargento Cenizas, aquel héroe de Tomóchic que tanto quería a su teniente, se asombró viendo semejante transformación, i se alegró a su vez pensando en un buen día de guardia con un comandante tan bueno i tan contento.

Toda aquella alegría se comunicaba a su vez a los soldados de la guardia, ansiosos también del sabroso almuerzo que sus *mujeres* les llevarían bien pronto.

I Miguel continuó en el ensueño de sus pensamientos, alzada la visera del kepis, descubriendo la frente, las manos sobre el pomo de la espada, vertical entre ambas piernas.

III

—*Con permiso de usted se releva, mi teniente*—dijo el sargento.

—¡Cómo! ¿tan tarde es ya?.... ¿pues, qué horas son? ¡Ah diablo.... ah diablo!.... bueno!.... ¡I ese condenado almuerzo que no viene!—i al exclamar esto el oficial impaciente, desesperado i frenético, dióse a pasear en la calle frente a la entrada de la cárcel, arrastrando ruidosamente la espada. De cuando en cuando lanzaba miradas furibundas a las ventanas de la fonda «*La Potosina*,» cerradas aún. En una de aquellas ventanas había conocido a Lola!....

¿No se acordaría la maldita de que él le había mandado la víspera un papelito, diciéndole: «*Mañana de guardia por allá*,» i que ella contestó con el mismo *asistente*: «*Voi yo misma a dejarle el almuerzo tempranito?*....» ¿Sería una broma, una de esas coqueterías audaces i crueles de ciertas mujeres con los que más las adoran?..

Experimentaba el teniente sorda angustia i negra cólera, que al instante se tradujo en severas órdenes i regaños terribles a sus inferiores por motivos insignificantes.... pero de repente ¡qué aurora, qué oasis: ella!

En efecto, Lola, gallarda i altiva, sin abrigo, desnuda la garganta morena, alta i sonriente, avanzaba marcando el paso con el ritmo de sus anchas caderas, llevando en sus manos enorme bandeja cubierta por blanquísima servilleta de orlas azules. ¡Era el almuerzo!

—¡Su almuerzo, mi teniente!.... Bendito sea Dios!—gritó el sargento—¡A ver, *corneta*, tráete la mesa.... ponla allí.... pronto, pronto!

Miguel, deliciosamente sorprendido, admiró a la bella, quien zalamera, con argentino acento i en esa inflexión musical, arrobadora, de la mujer chihuahuense, le inundó de felicidad con esta frase:

—¿Me tardé, verdad?.... Pero ya estoy.... *Ujule*, ah! cómo es usted orgulloso.... *pos* qué quería que le trajera *ná más así así*.... No es por las *jolas*.... no me haga.... pero quise darle.... como para mi teniente.... ¡Vé por las cervezas, Cuca!

Diciendo esto, Lola había colocado la bandeja sobre la mesa que el *corneta* llevara hacia un rinconcito, tras

el garitón donde en las noches se apostaba el centinela principal—rincón estrecho i obscuro, propio para el ligero i breve almuerzo del teniente de guardia, lugar desde donde podría vigilar el movimiento de entrantes i salientes, en aquella cárcel cuyas rejas estaban a dos metros. Mercado se contentó con tomar una mano de Lola, estrechándola con fuerza, en tanto que la viuda, encendida de rubor i placer, extendía la blanca tela, colocando mui en orden sobre la mesita, el platón con ancha i gruesa lonja de carne soasada, humeante i sanguinolenta, exornada con rodetes de cebolla i chilitos rechonchos, mui rojos i de terrible aspecto; otro platón con una tortilla de huevos, también con cebolla i salsa picante i un platito con frijoles *parraleños*, grasosos i oliendo a gloria a causa de un chorizo frito, desmenuzado sabiamente, amén de una jarra de negro café, mantequilla, una pirámide de panes sonrosados i una copa de tequila. Dos vasos, dos platos, dos cubiertos. Tal era lo que la encantadora fondista había llevado en la bandeja monumental, bajo la nítida *toalla* de piquitos azules, al digno comandante de la Guardia de Cárcel aquella memorable mañana. ¡Soberano almuerzo!

En aquel instante el teniente contemplando a su coquetuela i arrebatadora Lola sirviéndole con exquisita gracia, i dejando ver sus ojazos soberbios i su garganta olímpica, se sintió poderosamente satisfecho, en plenitud de dicha i amor!

—¡Qué linda, qué primorosa eres! ¡Te adoro, emperatriz!

¡Ah cómo es usted chocante!.... ¡déjeme, hombre! ¡Le digo que me deje!.... *¡pues no faltaba más!.... ándele, déjeme le dije.... ¡Cómo es usted atrevido!....* ¿No ve que nos miran? ... *¡Estése!....*

Miguel, enardecido, furioso, al ver que ella iba a escapar, intentó besarla en el cuello, impulsándola hacia el

hueco del *garitón*, al través de la mesa; pero Lola, agilísima, dió un salto, exclamando con songa:

—*¡Alto al fuego!.... ¡A sus puestos!.... ¡Media vuelta, marchen!....* i.... *¡Rancho!.... Con su permiso, mi teniente....* I rió con risa franca i limpia.

¡Qué endiabladamente provocadora i linda estaba al decir aquellas monerías la viuda del capitán, haciendo graciosa pantomima de mando, en una actitud marcial de Napoleoncito adorable, con su seno robusto i sus anchas caderas ondulantes, la boca voluptuosa i ardiente!..

¡Ya era demasiado para el bueno de Miguel! Con rabia brutal, la sujetó del talle i con todas sus fuerzas la obligó a sentarse, besándola el cuello en un instante de vértigo....

Ella fingió enojarse.... i se debatía haciendo melindres, diciendo risueña, colérica i *mona:*

—*¡Ah cómo es usted malo! ¡ah cómo es usted malo!...* hombre, hombre.... pero qué no ve, válgame Dios.... *Ujale.... újale....* —I reía i se enfadaba.

—Tráete otra silla, *corneta*—gritó el teniente.—I diri-giéndose a su víctima:

—¡Va a almorzar conmigo, qué diablos!.... *ándele....* mire, *haremos un dos* con el *tequila....* ¿eh?.... ¿verdad? *¿qué no me lo endulza?....*

—¡No!... ¡no!... Hombre, que ya le dije que no!... ¡ah! cómo es usted necio.... ¡Ah! qué hombre!.... cómo son ustedes!.... Sí.... se salen con la suya!.... bueno, voi a tomar un traguito.... un *traguititito* i me voi.... ¡no ve que está sola la fonda i qué dirá Isabel!.... No sea inconsecuente, hombre.... ¡Vaya!.... ¡A su salud!

La hipócrita bebió entonces con adorable coquetería la mitad del *tequila* de la gran copa, fingiendo horribles gestos de asco i repulsión, pero brillantes de placer las pupilas, ante el éxtasis del oficial que ya le estrechaba mui cerca la mano, en el delirio de su victoria.

—¡Eso es! ¡Así me gusta.... Más.... otro poquito....

otra *nadita* más... asi... ¡Por nuestro nido de amor!... Por la felicidad que nos va a cobijar dentro de pronto, haciendo de nuestras dos desgracias sombrías un sol de ternura, fulgurante, impasible i eterno! ¡de veras como el sol!.... ¡Por tí, mi alma!

Concluido el ardoroso brindis, Miguel dió fin al licor, sin dejar de anegarse en la contemplación de su amada, cuyas rodillas tocaban plácidamente las suyas....

—Conque, ¿almuerzas conmigo?.... ¡Anda!

—Pero no ve que ya están llegando las gentes, los señores, i....

—¡Almuerzas conmigo! es mui temprano....

—¡Siempre ganan ustedes!... *pos, vaya!*—i resuelta, con un gesto decisivo, Lola trazó de un golpe, en dos partes, la gruesa lonja de carne asada, sirviéndolos en dos platos, poniendo sobre la misma carne tortilla de huevo, espolvoreando sal-pimienta, chile i rajas de cebolla.

—¡Nada más que prontito, prontito, mi teniente!

Lanzó argentina carcajada, fijando con pasión sus ojazos verdes imperiales, en los pequeños ojos melancólicos del teniente que se sentía en el paraíso de Mahoma.... a millones de leguas de Chihuahua....

¡Qué almuerzo tan voluptuoso i tierno aquel de la hermosa, de espalda a la reja, i de Miguel frente a su amante en el obscuro del garitón, en tanto que la sombría actividad ruidosa i férrea de la Cárcel tronaba con monótono estruendo!

¡Nunca pudo imaginarse el desdichado oficial que tan pronto accediera ella a almorzar tan juntos, en contacto las rodillas, confundiendo sus respiraciones, anegados sus ojos en la misma claridad ardiente de pasión!

¡Se amaban ya!.... ¡Qué nuevos i luminosos horizontes para la existencia antes sombría i monótona del joven!.... El, cuando conoció a Lola, no pudo contenerse i le refirió todas las aventuras de su vida sin objeto, mustia i ruin desde que saliera del Colegio Militar.... ¡solo!.... ¡siempre solo!

I ella, triste i sollozando, le contó a su turno la desventura de una existencia sin amor i una viudez sin ilusiones, miserable i expuesta a todas las inclemencias i huracanes.... ¿Por qué no habían de unirse esos dos infortunios? había pensado i dicho el ingenuo Miguel—poeta inconsciente.

—¡Sellaremos nuestro pacto, linda, bebiendo el oro de esta cerveza en el mismo vaso!.... ¡Bebe!

Sonrió la viuda, bañando en luz la frente del pobre oficial, que delirante creía soñar.... Bebió ella la mitad de la cerveza i Miguel apuró el resto con júbilo, tan emocionado, que no pudo decir una palabra durante algunos minutos.

—Conque.... ¿Será usted formal?.... ¿No será malo como todos, no?....

—¡Palabra de honor!.... ¡Se lo juro por mi madre!.... Sí.... te lo juro, mi alma.... Vamos a ser felices.... Verás.... Yo estaba solo i vivía en la crápula entre *parrandas* i *borracheras;* mui triste, en un desorden atroz; siempre con *arrestos* i reprensiones, sin porvenir.... enfermo por los vicios, desaseado i miserable!.... ¡solo!.... Pero tú me vas a amar i todo se acabará.... Voi a ser otro.... otro!.... I todo por tí, primorosa!.... ¡Bendita!

—*¡Ujule! ¡újule!*.... Ya no hubo nada.... ¡ah! cómo charla usted, válgame Dios!—y al decir esto vibró amarga, burlona i escéptica la carcajada de Lola, mirando al oficial como a un niño. Miguel se detuvo congelado; palideció profundamente, sintiendo la muerte en las entrañas; humedeciéronse sus ojos; un gesto horrible torció su boca i se le erizaron los cabellos.—¡No le comprendía ella, la redentora de su vida!.... ¡No le creía!—¡Dios Eterno!....

Lola al punto adivinó, halagada, la infinita angustia del infeliz.... Tuvo lástima.... i en un arranque de pa-